

luego en buscar con diligencia el Tesoro, i ninguno se halló: fue grande la tristeza, i melancolia de los Soldados, por hallar vana su esperanza, despues de tantos, i tan grandes trabajos: preguntaba Belalcaçar a los Indios, i con cuidado inquiria adonde estaba aquel gran Tesoro, de que tantas nuevas havian dado, i maravillados, respondian: Que no sabian, i que Yruminavi lo debió de esconder. Tuvo se luego aviso, que a tres Leguas del Quito el Capitan Yruminavi se havia hecho fuerte; i porque Sebastian de Belalcaçar era Hombre de ingenio, que en haviendo ocasion de trabajar, no sabia tener quietud, ordenó al Capitan Pacheco, que con quarenta Infantes de Espada, i Rodela, fuese de noche a echar de alli aquellos Indios, por que juzgaba seria poca reputacion suya, que ni aun a muchas Leguas huviese nacido, que le olate hacer rostro; i como Yruminavi tenia multitud de Espias, dexó el puesto que tenia, i con diligencia se pasó a vn Pueblo, dicho Yurbo. Sabida esta mudanga, mandó Belalcaçar al Capitan Rui Diaz, que fuese contra el con sesenta Castellanos, de lo qual tambien fue avisado Yruminavi, porque havia muchos Yanacunas en el Quito, que de todo le daban aviso.

Yruminavi, que por via de los Yanacunas supo la salida de los referidos Capitanes, con relacion de que los que quedaban en el Quito eran los peores, i casi todos enfermos, teniendo esta por alegre nueva, i dando luego cuenta de ello al Señor de la Tacunga, que se decia Tucomango, i a Quimbalembó, Señor de Chilló, se juntaron con él, con mas de quince mil Hombres; i caminando con diligencia al Quito, llegaron a la segunda Guarda de la noche, adonde por aviso de los Cañaris, confederados de los Castellanos, i a se sabia este movimiento; i porque se havian puesto Centinelas fuera de vn Foso, que havia en el Quito, que para su seguridad havian hecho los Ingas, sintiendose el ruido, mandó Sebastian de Belalcaçar, que los Caballos saliesen a la Plaza, i puso la Infanteria en lugar conveniente, sin tocar Caxas, ni Trompetas; i con todo esto, conociendo los Indios, que havian sido sentidos, daban grandes voces, con amenazas, conforme a su costumbre; i los Cañaris, sus Enemigos, salieron a ellos, i peleaban, viendose vnos a otros, por el fuego de algunas Casas de la Campaña, adonde lo havian pue-

to: llegado el dia, se retiraron, i dando en ellos los Caballos, hicieron gran matanga, siguiendolos hasta meterlos en la Montaña de Yumbo, de donde se huyó Yruminavi, quedando todo quanto tenia de Vasos de Oro, i Plata, Joyas, Ropa, i otras Preseas, en poder de los Castellanos, con muchas Mugeres hermojas; i como los Indios, que estaban en el Quito eran muy solicitados, para que descubriesen los Tesoros escondidos, dixeron, que debía de estar parte de ello enterrado en Caxambe: salio Belalcaçar con la Gente, por darles satisfaccion, i porque entendielen, que no era menor su sentimiento de haverse hallado frustrados de la esperanza de los Tesoros del Quito; i llegando a vn Lugar, llamado Quioché, junto a Puritaco, no hallando en él Hombre ninguno, sino Mugeres, i Niños, porque los Hombres andaban en el Exercito Enemigo, los mandó matar a todos, con motivo de que seria escarmiento, para que los otros se bolviesen a sus Casas: flaca color para satisfacer a crueldad, indigna de Hombre Castellano: hallaronse diez Cantaros de fina Plata, dos de Oro, de subida lei, cinco de barro, esmaltados, i entremetido en ellos algun metal, con gran perfeccion; i citas Victorias todas fueron conseguidas por la estrema diligencia, i valor de Belalcaçar, prompto, i resolutivo en todo, i que con mucha industria advertia, i tenia a los Soldados en fe, i constancia, i obediencia.

CAP. VI. De lo que se ofrece que decir de la Provincia de San Francisco de el Quito.



A Ciudad de San Francisco de el Quito está a la parte del Norte, en la Provincia inferior de los Reinos del Perú: tiene casi setenta Leguas de longitud, i veinte i cinco, o treinta de latitud: está en vnos Apofentos Reales de los Ingas, que fueron ennoblecidos por Guaynacaba, i de aqui tomó el nombre la Ciudad: es sitio sano, mas frio, que caliente: tiene su asiento en vn hoio, que hacen vnas Sierras, adonde está arimada, entre Norte, i Poniente: tiene por Comarcanas

a las Ciudades de Puerto Viejo, i Guayaquil, que están de ella a la parte de Poniente, de sesenta, hasta ochenta leguas; i al Sur tiene las Ciudades de Loxa, i S. Miguel, la vna ciento i treinta, i la otra ochenta: a su Levante tiene las Montañas, i nacimiento del Rio, que en el Oceano llaman Mar dulce, que es el mas cercano al Marañón, i la Villa de Pasto, i a la parte del Norte, la Governacion de Popayan: está la Ciudad metida debaxo de la linea Equinocial, tanto, que pasa a siete leguas: crianse en su Tierra todo genero de Ganados, i de Bastimentos de Castilla, como Pan, Frutas, i Aves; i la disposicion de la Tierra es muy alegre, i parece a la de Castilla en la Yerva, i en el tiempo, porque entra el Verano por Abril, i Mayo, i dura hasta Noviembre, i se agosta la Tierra, como en Castilla: los Naturales de la Comarca son mas domesticos, bien inclinados, i sin vicios, que otros de la maior parte del Perú; son medianos de cuerpo; grandes Labradores; vivian con los mismos Ritos, que los Ingas, aunque no con tanta policia; ai muchos Arboles calientes, adonde se crian muchas Frutas de la Tierra, i de Castilla, i Viñas, i todo es mucho, i muy bueno; ai cierta manera de Especia, que llaman Canela, que llevan de las Montañas, que están a la parte de Levante, que es vna Fruta, a manera de Flor, que nace en grandes Arboles, i es como aquel capullo de las Bellotas, salvo, que es leonado, i tira al negro, i es tan sabroso, como la Canela; pero no se come, sino en polvo, porque en guilados pierde la fuerza, i es calido, i cordial, i aprovecha para dolor de Hija-da, Tripas, i Estomago: ai mucha cantidad de Algodón, de que se visten: havia muchas de las Ovejas de la Tierra, Carneros, Venados, Conejos, Perdices, Tortolas, Palomas; i otras Caças; ai Papas, que es mantenimiento, como Criadillas de Tierra, i es Pan, con sabor de Castaña, produce vna Yerva, como Amapola; ai otro Bastimento, que llaman Quimba, que tiene la Hoja, como Bledo Morisco, i echa vna Semilla menuda blanca, i tambien colorada, que se come guisada, como Arroz, i hacen de ella bebida.

Indios del Quito domesticos, i mejor inclinados. Crueldad de Sebastian de Belalcaçar. Constancia en milis viris est maxime peculiaris & necessaria. Scot. in Tac. 880. Canela que se halla en las Montañas, cerca de el Quito. Diego de Alvarado cura por la Sierra Nevada. su habitacion en el Quito. Trigo, i Cevada en abundancia en el Quito.

Trigo, i Cevada en abundancia en el Quito. los Naturales hacen Brevages, como los Flamencos la Cervega; salia el gran Camino, que se ha dicho, de esta Ciudad, al Cuzco, i otro que salia del que llegaba a Chile, que está como mil i docientas leguas del Quito; i en estos Caminos havia, a tres, i quatro leguas, hermosos Palacios; fue el Quito; por aquella parte, la primera Poblacion del Perú, i es siempre muy estimada: fundóla Sebastian de Belalcaçar, i dióla el nombre de S. Francisco, en memoria del Adelantado D. Francisco Pizarro, Capitan General, i Governador del Perú; i desde entonces, por la misericordia de Nuestro Señor, se comenzó a predicar el Santo Evangelio, i la Conversion de los Naturales, que ha ido adelante con mucha felicidad. Yo aqui pongo otra vez en consideracion, atenta la pasada narracion, è inclinacion, que estos Naturales tenían a sus Ritos, por tantos Años de ellos recibidos, i las costumbres que tenían; i la resistencia que hicieron, si fuera imposible introducir la Fè Catolica con sola la predicacion de los Religiosos, antes que la Tierra se allanara; i los Indios se domesticaran, con el mucho conocimiento; i conversacion de los Castellanos; aunque los Viejos eran de gran impedimento; i porque adelante se dará mas cumplida noticia de todo, no se dice mas en este lugar.

CAP. VII. Que el Capitan Gabriel de Roxas dió en Vilcas re-lacion a D. Diego de Almagro del proposito de D. Pedro de Alvarado, i que determina de ir a San Miguel, para hacerle resistencia, i lo que pasó en Xauxa.



BOLVIENDO a los Capitanes de los Indios, estando el Quizquiz, i los Guamaracunas en su determinacion de acometer al Cuzco, animados de sus Sacerdotes, fueron a executar su intencion, i sabida en el Cuzco, salió D. Francisco Pizarro con cincuenta Caballos, i otros tantos Infantes, i con él D. Diego de Almagro, i Hernando de Soto, i no fueron bien descubiertos de los Indios, quando bolvieron las espaldas a toda pri-

D. Francisco Pizarro sale del Cuzco a los Indios, i huyen.



fa, alcanzaronlos en la Puente de Apurimá, à donde todo fue herir, i matar, i por ser tarde, se quedaron alli la Noche: el siguiente Dia se bolvió al Cuzco D. Francisco Pizarro, i el Mariscal, i Hernando de Soto los siguieron, hasta Vilcas, adonde pararon. El Quizquis, aunque se vió desvaratado, con la Gente que pudo recoger, determinó de probar de nuevo la ventura, pareciendole, que por ser pocos los Castellanos, que havian quedado en el Valle de Xauxa, si le sucediese vencerlos, seria para él de mucha gloria, i de grande animo para los suyos, i que bolviendo en sí, podrian reparar la caída de aquel Imperio, i servidumbre de la Patria, i dabile alguna esperanza de Victoria, que pensaba hallar à los Castellanos descuidados; pero como tan gran movimiento no se podia hacer secreto, i los Yanaconas eran diligentes en dár noticia de todo, por su propio interese: Los Castellanos, entendido el intento de Quizquis, havido su consejo, por instancia del Capitan Gabriel de Roxas, que à la fagon havia llegado à Xauxa, ofreciendose de salir por su Capitan, determinaron de aguardar el acometimiento en el Campo, por aprovecharse mejor de los Caballos, que como temerosos, i espantables à los Indios, eran su total remedio; i llevando consigo à los Indios Amigos, i à los Yanaconas, llegaron à las manos, i no turbandose Quizquis, por hallarlos apercebidos, contra lo que havia imaginado, acometió animosamente, i los suyos peleaban con sus Dardos, Hon-das, i Armas ordinarias, i en el primer impetu mataron à muchos Indios, de los que llevaban los Castellanos, i prendieron sesenta Yanaconas, i mas prendieran, i muchos mas mataran, i el socorro de los Caballos, contra los quales no hallaban reparo, no los hiciera estar en freno, los quales, acudiendo con prestega à todas partes, bien cerrados, i apretados, en vna tropa, rompian, alanceaban, i mataban. Y finalmente, conociendo el Quizquis, que su fortuna era contraria, dexò la Batalla, i tomò el camino del Quito, i luego hizo matar à los sesenta Yanaconas presos: los Castellanos hicieron gran mortandad en los Indios, pero todos quedaron heridos, i vno solo muerto, que así le hallaron debaxo de su Caballo, i tambien mataron tres Caballos; cosa de gran pérdida, por la importancia, i por el va-

Quizquis determinó de acometer à los Castellanos de Xauxa.

Quizquis acomete à los de Xauxa.

D. Pedro de Alvarado entra por las Sierras Nevadas, sin saber el camino.

lor, pues ià llegaba el precio de vn Caballo à quatro, i cinco mil Pesos, porque ia Nobleza Castellana siempre peleo à Caballo en las Indias, por la maior parte; i este Dia se hubo maravillosamente Alonso de Mesa, porque como era Mogo robusto, i tenia buen Caballo, i buenas Armas, se señaló con mucha particularidad; i afimismo Pedro de Torres, Vecino de Burgos, Natural de Carriedo.

Haviendo Diego de Almagro embiado, desde Vilcas à Xauxa, à Juan Martinez de Santa Marta, i à Alonso de Prieto, para que se certificasen de la desembarcacion de D. Pedro de Alvarado, en Puerto Viejo, porque vn Negro, que havia llegado alli, se lo havia referido; i en este instante llegó à Vilcas el Capitan Gabriel de Roxas, del qual tuvo bastante informacion del Viage, i Jornada del Adelantado Alvarado; i dixo tambien, que el Piloto Juan Fernandez andaba descubriendo por aquella Costa. Con este aviso considerò, que aquel caso era tal, que no convenia dár lugar, que Alvarado ocupase las Provincias de abaxo, que estaban en opinion de ricas, i caian en la Governacion de D. Francisco Pizarro, i que seria mengua suia dár lugar à ello, ordenò à Hernando de Soto, que se quedase con la Gente en Vilcas, haciendo frente al Capitan Yncarabayo, pues el Quizquis se havia ido: i à Gabriel de Roxas, que pasase à dár cuenta à D. Francisco Pizarro de su determinacion, para que no se moviese del Cuzco, pues alli su presencia entonces era tan necesaria; i él, à grandes jornadas, fue à ponerse en la Ciudad de San Miguel de Piura, para proveer en aquella resistencia, como mejor pudiese. Llegado à Xauxa, se confirmó mas en su acuerdo, i siguiò su camino, llevando en su compania à Alonso de Morales, Juan Alonso de Badajoz, Juan Lirico, Juan Garcia de Palos, Francisco Lopez, i Juan Vaca, Personas de conocido valor, i por el gran Camino, llegó presto al hermoso Valle de Xayanque, adonde hallò algunos Castellanos, que havian llegado nuevamente, de los quales entendió, que en desembarcando Alvarado en Puerto Viejo, se entrò por la Tierra, la buelta del Quito, i que andaba por la Costa el Piloto Juan Fernandez; i desde alli escribió à Nicolás de Ribera, i à los que estaban en la Poblacion de

Alonso de Mesa se porta bién en la Batalla de Xauxa.

Pa-

Pachacamà, que si pudiesen haver à Juan Fernandez, le ahorcaren luego, pues havia sido causa de mover al Adelantado Alvarado para aquella Jornada, i él llegó à S. Miguel.

Llegado D. Diego de Almagro à S. Miguel, i no hallando à Sebastian de Belalcaçar, con la ocasion que tuvieron sus Emulos de ver admirado al Mariscal, de que vna Persona, como Belalcaçar, de juicio, i de ragon, dexase la Governacion, que tenia à su cargo, i sin licencia de su Superior, se huviese metido à emprehender nuevos Descubrimientos, le dixeran, que sin duda iba algado, i con fin de juntarse con D. Pedro de Alvarado: estas cosas, i la necesidad, que juntamente con la brevedad del tiempo, instaban al Mariscal, que era Hombre de ingenio, prompto, i resolutivo: luego determinò de ir en busca de Belalcaçar, para prevenir à qualquier inconveniente, no hallando mejor remedio, que la suma diligencia. Partiòse luego con algunos Compañeros, mas de los que llevaba; i finalmente, llegó al Quito, à tiempo, que Sebastian de Belalcaçar andaba buscando los Tesoros, de que se ha tratado atrás; i luego le embió à llamar con su Alferiz Miguel Muñoz.

Enemigos de Belalcaçar, le levantan, q iba algado.

D. Diego de Almagro va en busca de Belalcaçar.

Diego de Alvarado entra por las Sierras Nevadas, sin saber el camino.

Diego de Alvarado acaba de pasar las Sierras Nevadas.

Pa-

nable Pueblo, adonde hallaron Bastimento: luego embieron aviso de ello al Adelantado, i de como havia de pasar aquellos Puertos; este aviso hallò à Alvarado en el Lugar de Ajo, de donde salió su Hermano mui congojado, por los muchos Castellanos que se morian, cuyos bienes se vendian, i los Compradores los pagaban luego en Oro; pero no querian encargarse de ello, sino con obligaciones, para quando se les pudiese.

Visto, pues, que alli no se havia de parar, con gran angustia se metieron por aquellos malos Puertos, ventando, i nevando, con maior rigor, que quando Diego de Alvarado los pasó, i como los Indios de Guatemala, i los de la Tierra, que llevaban, son de flaca complexion, con aquellos grandes iclos perecian, quemandoles la Nieve los ojos, perdiendo dedos, i pies, i algunos enteramente se quedaban elados. Los Castellanos, como Gente mas robusta, pasaba, aunque con terrible trabajo; pero llegada la Noche, fue doblado el tormento, i el angustia, sin fuego, ni abrigo, salvo algunas Tiendas; no se oian, sino gemidos, i suspiros, sin ningun consuelo: elaronse algunos Negros, Indios, è Indias; el Adelantado, Hombre ambiciosissimo, se viò mui apretado, i bien arrepentido de haver emprehendido tal Jornada, à la qual le llevó su ambicion; no se descaba cosa mas, que el Dia, i en comenzando à amanecer, sin orden, ni consejo, como Gente desvaratada, se bolvian al Lugar, de donde havian salido, sin atreverse à pasar adelante. El Lic. Caldera, que se dixo, que havia quedado con el cuerpo de la Gente, tambien pasó trabajo antes de llegar al Pueblo de Ajo; i porque algunos comieron de vnas Ubas, que hallaron en los Bosques, i teniendo-las por gran regalo, cargaban la mano furiosamente, caian con tales vascas, que parecian mortales, estando mui congojados, hasta que la fruta acabò de hacer efecto. Visto, pues, que el pasage de los Puertos no se podia escusar, è que se havia de perecer, dando animo à la Gente, para que se animase à llegar à tan buena, i regalada Tierra, como avisaba Diego de Alvarado, se mandò pregonar, que todos los que quisiesen tomar Oro de las Cargas, lo pudiesen hacer, con que pagasen los quintos del Rei; fue notable cosa, que Gente, que no se ponía en tales, i tan grandes peligros, sino por la codicia de este Tesoro, no solamente no hizo caso de ello, sino

Pues no querian encargarse de ello, sino con obligaciones, para quando se les pudiese.

Perece mucha Gente en el pasage de las Sierras Nevadas.

Trudis avaritia cuius fidi sima nuxia ambitioq vestibulis foribusqnd potentiam exuberat, Et praxijs cumerio postie bonorū pulsa simul.

Claud. D. Pedro de Alvarado, arrepentido de haver emprehendido la Jornada.

S 2

que



Piedras, para molar Maiz, se estimá mas, q el Oro.

que moraban de los Pregones, i tal huvo, que llevandole su Negro vna Carga de Oro, le dixo, que se fuese en mal hora, que el verdadero Oro era la comida; i así se perdió todo el Oro, teniendo por cosa mas saludable llevar Piedras para molar el Pan, aunque se hicieron muchas diligencias, para que no le dexasen; pero entre la Gente de Guerra, se ve muchas veces seguir muchos la opinion, i exemplo de vno, sin que baste ninguna correccion.

CAP. VIII. Que el Adelantado Don Pedro de Alvarado, i su Gente, pasaron los Puertos Nevados, i que Sebastian de Belcaçar bolvió al Quito, llamado del Mariscal Don Diego de Almagro.



ONOCIENDO el Adelantado la congoja de su Gente, i que tuviera por buena fortuna pelear desaventajadamente con Enemigos, antes que con los Elementos, hizo vn Parlamento, para darles animo, representandoles, como havian de perecer allí, o pasar adelante, para hallar Tierra, a donde se pudiesen recrear, i que sería vil cosa perderse tanto de animo, que ni emprendiesen el peligro, o se persuadiesen, que havian de perecer en él, lo qual, quando esforçadamente se determinasen de hacer, no les podía suceder menos de lo que havia sucedido a su Hermano, i a los suyos, que llegaron a salvamento, i estaban a placer, como esperaba en Dios, que estarian ellos tambien. Visto, pues, que aquel passage era forçoso, encomendandose a Dios, començaron su camino con vn dia tan aspero, i riguroso, que no se puede encarecer: los Caballos sentian el trabajo, i maior los que iban en ellos, que los que iban a pie: los Infieles, Indios, e Indias, lamentaban su desventura, i viendose morir desastradamente, llamaban a gritos a sus Amos: el viento era frigidísimo, i furioso, i no tenian abrigo: huvo muchos, que de cansados, se arrimaban a los Pe-

Raonamiento de D. Pedro de Alvarado a su Gente.

Puertos Nevados, peligro de pasar.

ñascos, i al momento morian elados: los Castellanos, como tenian mas aliento, i caminaban sin parar, lo pasaban mejor, los que así lo hicieron; i los de a Cavallo, que no cogian la rienda, ni bolvian la cara atrás, todos escaparon, pero otros murieron: vianse por aquellas Nieves las Armas, la Ropa, i quanto tenian, no se procuraba, sino salvar la vida: aiudarse vnos a otros, era imposible, aunque fueran Hijos, i Hermanos. El Ensayador Pedro Gomez, i su Cavallo, se elaron, con las muchas Esmeraldas, que havia recogido: Huelmo, i su Muger, con dos Hijas Doncellas, que llevaba, tambien, i él quiso, por los gemidos que daban, escoger antes la muerte con ellas, que desamparandolas, quedar con la vida. Vn Castellano mui robusto, en apeandose para apretar las Cinchas a su Yegua, él, i ella, en poniendo los pies en el suelo, se quedaron sin espíritu: murieron en estos Puertos quince Castellanos, i seis Mugeres Castellanas, muchos Negros, i dos mil Indios: quando salieron de las Nieves, iban todos como difuntos, i muchos de los Indios, que escaparon sin dedos, sin pies, i algunos Ciegos: tuvieron los Naturales aviso de esta desventura, acudieron algunas quadrillas, para dar en el Exercito, i robarle, i mataron a vn Castellano, i quebraron vn ojo a otro. Salidos de esta miseria, i afliccion, i llegados al Pueblo de Pasu, se halló, que desde la Costa, se havian muerto ochenta i cinco Castellanos, i muchos Caballos: atendiose a rehacer, i curar los Enfermos, i reformadas las Compañias, i con la Gente mas reforçada, i alentada, fueron a vn Pueblo, llamado Quizapincha, desde donde, en vna jornada, llegaron al gran camino de los Ingas, i marchando entre los Pueblos, Ambato, i Miliambato, hallaron huella de Caballos, i rastro de Gente Castellana, por lo qual mandó el Adelantado a su Hermano Diego de Alvarado, que fuese a descubrir, i procurar de tomar lengua, quedando con harto cuidado, porque no gustó de hallar ocupada la Tierra, que pensaba, que estaba libre; i que juzgaba, que se le havia de defender, por los que primero en ella havian entrado.

El Capitan Sebastian de Belcaçar,

Belcaçar buelva al Quito, i Almagro le reprehede.

Prudencia de Almagro en acomodarse con la necesidad

Artificio de D. Diego de Almagro, para adquirir la gracia de la Gente.

Dux pro vidus milites ad pugna exhorians, ap va tempore differat. Religione vos i agat. Sc. 123.

El Mariscal Almagro tiene lengua de D. Pedro de Alvarado.

caçar, en llegandole la orden del Mariscal Don Diego de Almagro, luego dió la buelta al Quito, i aunque le reprehendió, por haver salido de San Miguel, sin orden del Superior, dandole a entender lo que contra él se havia dicho, fue con suavidad, teniendo respeto al tiempo, i a la necesidad, i a la sustancia de la Persona, i al fruto, que de Gente tan exercitada, se podia prometer; i porque tambien Belcaçar justificaba su intencion, afirmando, que no le havia movido a lo hecho, sino deseo de servir, i no lo que sus Emulos havian dicho. Engrandecia mucho el Mariscal la Ciudad del Cuzco, i sus Riqueças, i las Provincias de su Comarca, i decia las muchas Ciudades, que se havian de fundar, i Templos, que en honra de Dios se havian de levantar, adonde todos tendrían ricos Repartimientos. Estas cosas dichas con artificio, le dieron la gracia de toda la Gente, i como la vio bien dispuesta, no quiso perder tiempo, ni dar lugar a que el ocio la hiciese perder la robustez, i buena disciplina, en que Belcaçar la tenia. Salíó en demanda de Alvarado, con poco mas de ciento i ochenta Soldados, entre Caballos, e Infantes, i porque los Indios havian muerto a tres Castellanos, que iban en seguimiento de Don Diego de Almagro, cobraron tanto orgullo, que en mucho numero, parecieron, con gran voceria, de la otra parte de vn gran Rio; i no pareciendo dexar sin castigo la muerte de los tres, porque convenia asegurar la Tierra, ordenó el Mariscal, que se pasase el Rio, cuya corriente era tanta, que se ahogaron mas de ochenta Indios Cañaris de los Amigos, que se quisieron señalar, i los Caballos, que no eran animosos, bolvian a la orilla: todavia pasaron doce, o quince, que bastaron para el castigo de los Indios, i a ponerlos en huida, i de los que se prendieron, se entendió, que muchos Christianos havian pasado los Montes Nevados, i que estaban cerca: de donde se infirió, que era el Adelantado Don Pedro de Alvarado.

Esta nueva alegró mucho al Mariscal, i a Belcaçar, pareciendoles, que acortaban el tiempo, i trabajo, que con Victoria, o sin ella, acabá-

rian presto aquella demanda; i despues de bien considerado, acordaron de embiar a Lope de Idiaquez con algunos de los que tenian mejores Caballos, i eran de maior confianza, a reconocer, i tomar lengua, que fueron, Diego Pacheco, Christoval de Aiala, Lope Ortiz de Aguilera, Roman, i Morales. El Adelantado Alvarado, en este mismo tiempo, havendo salido al Real Camino, por la huella de Caballos, que se dixo, que se descubrieron, embió a su Hermano Diego de Alvarado con alguna Gente a descubrir, i él fue siguiendo por el mismo camino, hasta que llegó a Pançaleo, adonde supó, que en Sicho, que quedaba atrás, a la mano izquierda, estaba Coçopagua hecho fuerte en vna Fortaleza, i teniendo a punto algunos Caballos, e Infantes con Ballestas, i Arcabuces, para ir sobre él, por no dexar aquel Enemigo a las espaldas, i estando para partir, bolvió Diego de Alvarado, al qual embió a este efecto, i apenas huvo andado legua, i media, que topó a Lope de Idiaquez, i los que llevaba consigo, i como eran tan pocos, i luego fueron rodeados de tanta Caballeria, Arcabuceria, i Ballesteria, fue necesario conformarse con el tiempo, i dar lugar a la fuerza. Diego de Alvarado los trató con mucha cortesia, i habiendo sabido, que ia podia estar el Mariscal en Riobamba, embió a Juan de Rada, para que diese cuenta de ello al Adelantado; el qual, dexando la empresa de Coçopagua, procuró de juntarse con su Hermano, i como naturalmente era cortés, i comedido, hizo mui buen acogimiento a Lope de Idiaquez, i a los demás, diciendo: Que su intencion nunca fue de buscar escandalos, sino descubrir nuevas Tierras, para mas servir al Rei, a lo qual comunmente eran todos obligados.

Respuesta de Alvarado a Idiaquez.

De Pedro de Alvarado do embia a tratar de la conquista de Almagro.

Lope de Idiaquez, i los suyos son prisioneros de Diego de Alvarado.

Juá de Rada va a darnueva de Almagro a Alvarado.

El Mariscal Almagro tiene lengua de D. Pedro de Alvarado.

